

En busca del término “gringo”. Precisiones caracterológicas en Argentina.

Por Prof. Adriana Crolla. Docente de la Universidad Nacional del Litoral

Gringo en la Argentina tiene una larga historia, siempre asociada a lo extranjero. De la búsqueda en diferentes diccionarios extraemos:



1. **Gringo,ga** (de etim. disc.) adj. Fam. Extranjero, especialmente de habla inglesa, y en general todo el que habla una lengua que no sea la española. Dícese también de la lengua extranjera // (Amer. Merid.) Norteamericano de EEUU // (Argentina y Perú). Persona rubia y de tez blanca. *Diccionario de la lengua Española*. Real Academia Española 1992, XX^o ed. Madrid. P.1059

2. **Gringo,ga**.adj. Se dice del extranjero, inicialmente del inglés y luego en particular del italiano. U.T.c.s. (Cfr. *Diccionario del habla de los argentinos*. (2003) Academia Argentina de Letras, Espasa, Bs As pp.330-331

3. Athos Espíndola, en su *Diccionario del lunfardo* (2002) Planeta, Argentina, pp.251-252. dice: **Gringo,ga** adj. Extranjero en general // Italiano // Hablar en gringo. Expresarse en un lenguaje incomprensible. Espíndola destaca un probable origen asociado al término **griego**, que dio la expresión hablar en griego, hablar un idioma ininteligible.

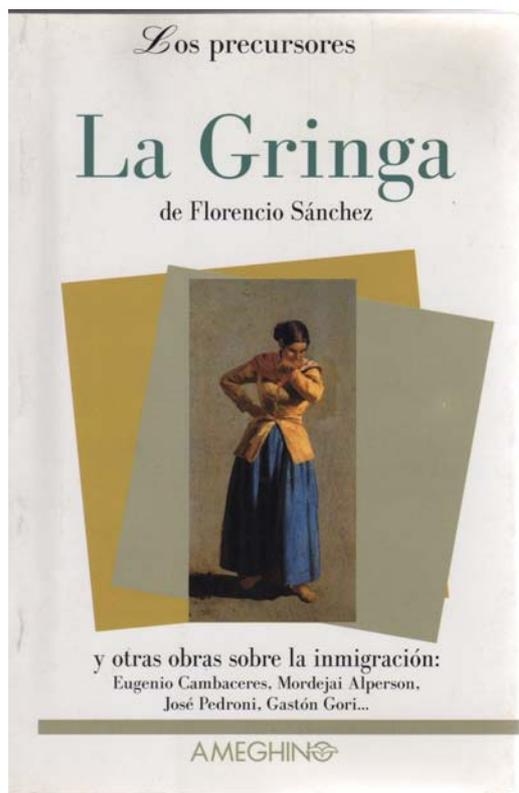
4. Mario E Teruggi registra: “*Término vulgar con que se moteja al extranjero cuya habla difiere totalmente de la castellana, como el inglés, el alemán, el francés y el italiano. Así, no se dice nunca gringo al español, al hispanoamericano, al brasileño ni al portugués. “La costumbre de llamar gringos preferentemente a los italianos es por la sencilla razón de que en el Río de la Plata la inmigración italiana era entonces tan predominante que tocándolos a cada paso, ofrecíase a cada instante la ocasión de habérselas con ellos y de usar consiguientemente el calificativo de que se trata, ora por vía de gracia en sentido familiar, ora con enojo entre el común de la gente”* (Mario E. Teruggi. *Panorama del lunfardo*, 1974)

Por otra parte, hemos encontrado información de que el mote **gringo** es ya registrable en España en el *Diccionario Castellano de Esteban de Terreros* (1765-83) en cuanto **gringos** llamaban en Málaga al “*extranjero que posee cierto tipo de acento fuereño al del español, que tiene cierta especie de acento, que lo priva de una locución fácil y natural castellana, y en Madrid dan el mismo nombre con particularidad a los irlandeses*”.

En su edición del año 1914, el *Diccionario de la Real Academia* registra el término **gringo** como sinónimo de **griego**, señalando que en su acepción figurada y familiar, “hablar en gringo” equivale a “hablar en griego”.

Por su parte, Corominas explica que la alteración fonética de “*griego*” a “gringo” se habría procesado en dos tiempos: primero, de **griego** a **gringo**, una reducción normal en castellano y más tarde, definitivamente a “*gringo*”.

Lo que de todos modos destaca este recorrido etimológico es que el término **gringo** derivado o no de **griego** proviene de ámbito hispanófobo y por ello ha prendido tan fuertemente en dos áreas lingüísticas tan lejanas para designar marcadamente al que desconoce la lengua de la metrópolis. Y comparte con éste la intencionalidad de asociar extranjería o alteridad a divergencia lingüística con la lengua considerada culta y áulica. Paradójicamente, si bien no pervivió en el español moderno el uso del gentilicio *griego* y sí el de **chino** “hablar en chino” para expresar la dificultad lingüística (quizás por ser una lengua más compleja y lejana), no podemos dejar de recordar que fueron justamente los griegos quienes inventaron un término de similar intencionalidad: **bárbaro** para denominar extranjero a todo aquél que balbuceara una jeringoza incomprensible y no pudiera expresarse en la lengua de la cultura, lo que en el pasaje a las lenguas modernas adquirió matices peyorativos asociados a la brutalidad y al rebajamiento cultural.



No queremos dejar de mencionar la presencia de una leyenda singular, compartida por Argentina y Méjico, que intentaría dar otra explicación, más romántica y popular a la presencia de esta voz en este continente.

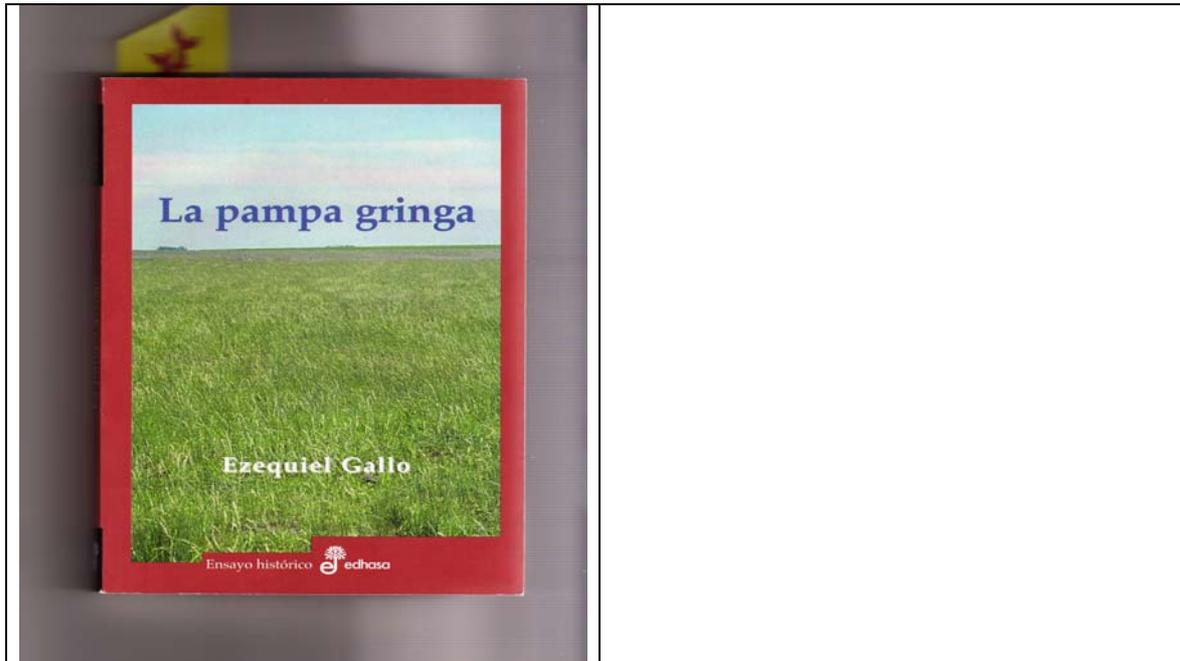
Con referencia a la Argentina se cuenta que “*los soldados de Beresford, de la primera invasión inglesa (1806) cantaban por las calles de Buenos Aires una canción que comenzaba “green grow the rushes (o roses) in Ireland” cuyos sonidos iniciales ‘grin grou’ habrían quedado en los oídos de los porteños y dado origen a gringo que durante el S. XIX se aplicó preferentemente a los ingleses*”. (Mario E. Teruggi)

Esta leyenda, que recoge Ignacio B. Anzoátegui en su poema “*Las Invasiones Inglesas*”, es bella sin duda, pero no sabemos qué tan cierta ya que historiadores mexicanos como el cronista de la Ciudad de México, Artemio de Valle-Arizpe

(1884-1961) también remite el origen de la palabra "gringo" en su país a una cancioncilla popular inglesa de aliterativas guturales y ritmo de vals lento «*Green Grows the Lilacs*» («*Verdes crecen las lilas*») que, según el musicólogo Barry Taylor, tuvo sus orígenes en una canción parecida, «*Green Grows the Laurel*», que fuera muy popular en la Escocia del siglo XVII. En los días septembrinos de 1847, cuando el ejército norteamericano de Winfield Scott tomara la capital mexicana, Valle Arizpe afirma que los usurpadores trajeron una cancioncilla de vulgaridad sobresaliente, con cadencias roncadas, monótonas y largas, que sonaba opaca y sin gracia en los oídos mexicanos, tan hechos a los sonidos animados y frescos de su música popular. Los envanecidos vencedores iban por calles y plazas cantando esta canción y jamás se les caía de los labios la infeliz tonadilla. *Green grow the rushes* (lo que en su idioma significa: «*crecen las juncos verdes*»), por lo que la gente de la ciudad, al oír repetir tanto y a todas horas esa abominable canción de **green grow**, llamó **gringos** a los norteamericanos, haciendo de las dos expresiones una sola y que pronunciaban a su manera.¹

Esta es la versión que explicará la posterior acepción despectiva de la palabra en el sentir del mejicano en relación con el habitante de EEUU. Pero es interesante recordar también que entre las tropas norteamericanas había un contingente de soldados oriundos de Irlanda y que al estallar la guerra, 200 de estos soldados decidieron estar en el bando equivocado. Pareció no ser de su agrado que Estados Unidos empleara su gran poderío para invadir y conquistar un país mucho más débil, país que compartía con Irlanda el catolicismo por lo que desertaron del ejército norteamericano para unirse al de México. Cuando el general estadounidense Winfield Scott, luego de desembarcar en Veracruz, llegó a Ciudad México con sus tropas y aceptó la rendición de los mexicanos, capturó a los soldados de San Patricio mandando ahorcar a 50 de ellos.

¹ Fuente: *Historia, tradiciones y leyendas de calles de México*, de Artemio de Valle-Arizpe. Tomo III, Editorial Planeta Mexicana, 1999.



De este recorrido se desprende que **Gringo** sería entonces es una voz usada en toda América para designar al extranjero que habla otra lengua pero en contacto con la población local. En la mayoría de los países latinoamericanos *gringo* se usa para referirse a personas de piel blanca que no hablan una lengua romance. En Centroamérica, Puerto Rico y Venezuela por lo general no es un término peyorativo y se usa como sustituto del término *americano* ya que esta palabra incluye a gente de todo el continente, no sólo de Estados Unidos. En Méjico, en cambio, se refiere exclusivamente a las personas de ese país, sea cual sea su lengua u origen étnico, y popularmente usada en sentido despectivo y revanchista.

En Argentina por influencia del uso que se hace en México mucha gente lo aplica también a los estadounidenses pero como hemos visto, a causa de la masiva presencia de la inmigración italiana en la llanura interior, por derivación, se transformó en gentilicio de “italiano”.

Ahora bien, si en México y su área de influencia el término **gringo** se incorporó al repertorio lingüístico popular para señalar la aversión al usurpador vecino del Norte, en la pampa argentina tuvo otros derroteros privilegiándose la nota más afectiva y un marcado sentido de integración socio-cultural hasta posicionarse como gentilicio de un espacio físico y un tipo social con fuertes connotaciones positivas, lo que ha quedado registrado en la literatura y en la cultura regional.